

















SECCIONES

Noticias

-  Recordando a Aponte
-  Con los cuadros del Ministerio de Justicia
-  Silencio

Este mes

-  Informe al Consejo Nacional de la UNEAC de la Comisión José Antonio Aponte
-  Teatro Cimarrón convoca al concurso "Mi abuelo negro"
-  Antonio Maceo Marryat, el hijo de Antonio Maceo
-  El burócrata
-  El doctorante: una historia de tenacidad
-  Zuleica Romay: el racismo al desnudo
-  Migración, muerte y esclavitud
-  Americanah
-  Chi-raq y los asesinatos a afroamericanos en los Estados Unidos
-  Tubman, Jackson y el billete de 20
-  Del pensamiento maceísta

De la africanía en Cuba

PRIMER VIERNES DE CADA MES

MAKA CON FURÉ

Evento Cultural- Identitario, en la Sala Villena de la UNEAC a las 4 p.m
¡TE ESPERAMOS!



NOTICIAS

Recordando a Aponte

El pasado 8 de abril fue recordado por la Unión de Historiadores de Cuba en La Habana, y por su Sección de Base del municipio Centro Habana, en coordinación con la CJAP, el proceso conspirativo, alzamiento y asesinato del primer líder orgánico del movimiento abolicionista e independentista en Cuba: José Antonio Aponte Ulabarra.

El acto se efectuó en el Palacio de los Torcedores, Monumento Nacional, en San Miguel y Marqués González, Centro Habana. Contó con la presencia de funcionarios del Partido municipal, de la UJC del territorio, Heriberto Feraudy, presidente de la CJAP, la Dra. Nisia Agüero, integrante de nuestra Comisión, y el Dr. Andrés Zaldívar,

presidente de la Unión de Historiadores de La Habana. También su organizador, Lic. Eddie Quiñones.

Durante la actividad se efectuó un emotivo conversatorio con más de un centenar de estudiantes de la Secundaria Básica "José Martí" y otros invitados. Estuvo a cargo de los compañeros Heriberto Feraudy y Eddie Quiñones.

A continuación se exhibió el documental *La conjura de Aponte*. Se acordó que a partir del 8 de abril de 2016 la Sección de Base de Centro Habana lleve el nombre de José Antonio Aponte Ulabarra.

Convocado por Proyecto Convergencia, que dirige el promotor cultural Alcai López, el viernes 8 de abril tuvo lugar en el Complejo Cultural La Guayabera, Alamar, una actividad en la que el doctor Esteban Morales impartió una conferencia con motivo del 204 aniversario del asesinato de quien ha sido considerado el primer precursor de las luchas independentistas del pueblo cubano. Fue un dialogo interesante, signado por preguntas y entusiasmo.

Al finalizar el conversatorio se exhibió el documental sobre el insigne patriota.

Con los cuadros del Ministerio de Justicia

Como parte de la atención a la problemática racial en el país, el pasado 22 de abril tuvo lugar en la sede del Ministerio de Justicia un encuentro con los cuadros de ese organismo, presidido por el viceministro Francisco García Enríquez y el director de Cuadros, Félix de Armas Machado. Participó Heriberto Feraudy, presidente de la CJAP.

Al decir de los organizadores, la conferencia tuvo un impacto favorable, toda vez que se logró el objetivo de una manera didáctica y peculiar.

Silencio

Durante la reciente reunión ordinaria de la CJAP se puso de manifiesto una unánime condena al silencio que aún se observa en los órganos de prensa nacionales acerca del tema racial en Cuba. Como si no existiera.

En momentos en que reverdecen graves manifestaciones de racismo, y a más de un año del encuentro en la sede del Comité Central del PCC con los directores de los principales medios de información y funcionarios del Departamento Ideológico del CC PCC, donde se analizó la propuesta de la CJAP para el enfrentamiento al racismo y la discriminación en nuestro país, aún persiste la falta de transparencia en el tratamiento de este problema. No solo no se abordan las raíces y muestras de discriminación y prejuicios por el color de la piel en la sociedad cubana actual; tampoco las acciones que desde la CJAP se vienen desarrollando con la sociedad civil en las provincias y diferentes organismos de Estado. Si se le da cobertura televisiva y periodística a otras discriminaciones, ¿por qué a esta no? ¿Hasta cuándo? --se preguntaron los asistentes.

Informe al Consejo Nacional de la UNEAC de la Comisión José Antonio Aponte

El ejecutivo de la Comisión José Antonio Aponte (CJAP) aprobó en su última reunión de 2015 los objetivos y el plan de trabajo anual para el presente año, ratificados en la reunión de la Comisión de enero de 2016.

Dos de los objetivos más importantes, que dan continuidad al trabajo del año precedente, son los siguientes:

- La continuación del segundo ciclo de talleres provinciales sobre la actualidad de la problemática racial en Cuba.
- Las reuniones y posterior seguimiento de trabajo conjunto con los organismos de la administración central del Estado.

En el primer caso, durante estos primeros meses se efectuaron con calidad los talleres provinciales en Camagüey, Ciego de Ávila (enero), Las Tunas y Granma (marzo). Con estos se elevan a siete, pues en 2015 se hicieron los de Cienfuegos, Pinar del Río y Guantánamo, en ese orden.

Se han divulgado reseñas de los talleres en el boletín *Aponte*, *La Muralla* y el periódico *Cubarte*, así como circulado las actas de estos eventos por correo electrónico. Los objetivos se han cumplido, si bien no en todas las provincias de igual manera. Las Tunas se destacó por la convocatoria a los organismos provinciales de la administración y a las organizaciones de la sociedad civil, mientras que en Granma el auditorio principal fue de profesores y estudiantes de la Universidad, aunque esto no constituyó impedimento alguno para no establecer la CJAP. Con esta llegan a once las constituidas en provincias. No la tienen Santiago de Cuba, Holguín, Sancti Spíritus e la Isla de la Juventud.

Programado para este período, el taller de Holguín no se pudo hacer por causas ajenas a los organizadores. La posposición de dos vuelos de Cubana de Aviación provocó que los compañeros de la UNEAC nacional no arribaran a tiempo.

Los días 17 y 18 de mayo se deben efectuar los talleres de Sancti Spíritus y Villa Clara, respectivamente; el resto queda para el segundo semestre.

En cuanto a la continuidad del trabajo con los organismos de la administración central del Estado, el 19 de enero se efectuó una reunión con el viceministro de Cultura Fernando Rojas y el día 22 con Danilo Sirio, presidente del ICRT.

El miércoles 3 de febrero se participó con una intervención en el Seminario Nacional de Directores Municipales de Cultura.

El jueves 11 del mismo mes se sostuvo un encuentro con la MSc. Miriam Egea Álvarez, jefa del Departamento de Historia del MINED, con quien se chequeó el programa de acción relacionado con la enseñanza de la Historia y el tema de la racialidad.

El 12 de febrero se efectuó la reunión del ejecutivo de la CJAP con la ministra de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, Elba Rosa Pérez Montoya, en la que participaron, además, René González Barrios, presidente del Instituto de Historia de Cuba; Fernando Martínez Heredia, director del Instituto Juan Marinello; y Juan Luis Martín, funcionario del CITMA.

El 23 de abril se efectuó un encuentro con los cuadros del Ministerio de Justicia, en el que participaron un viceministro y el director de cuadros de ese organismo.

Se ha cumplido con las reuniones mensuales del ejecutivo y las bimensuales de la CJAP.

Otras actividades

El 21 de abril, en ocasión del Día contra la Discriminación Racial, un integrante de la CJAP ofreció una conferencia a los afiliados a la Asociación Cubana de Naciones Unidas (ACNU).

Durante el período se han recibido en la sede de la UNEAC tres delegaciones norteamericanas interesadas en el tema racial en Cuba.

Varios miembros de la CJAP publicaron libros sobre la temática racial y africana, presentados durante la pasada XXV Feria Internacional del Libro de La Habana.

Se realizaron actividades diversas por el 204 aniversario de la ejecución de José Antonio Aponte y Ulabarra y sus principales colaboradores, el 9 de abril, entre las que se destacan un acto en el Palacio de los Torcedores-Museo del Movimiento Obrero y Sindical, en Centro Habana, el acto central en el barrio de Pogolotti, en Marianao, una conferencia en el proyecto cultural "En Guayabera", de Alamar, la presentación de un *spot* en la TV, así como un audiovisual de doce minutos sobre la vida de Aponte con guión de Rolando Rensoli, coordinador de la CJAP.

Se han proyectado en diversos espacios materiales audiovisuales como *La conjura de Aponte*, *Código Color* y *Raza*.

Se han constituido once grupos de trabajo de la CJAP.

Se ha continuado con la publicación mensual del boletín digital *Aponte*. Se trabaja para concluir el sitio web de la CJAP.

Cada vez resulta más significativo el espacio "Maka con Furé", que tiene lugar todos los meses en la sala Martínez Villena.

Como parte de la atención a las comisiones provinciales, se elaboró una propuesta de programa para la primera reunión anual con sus presidentes. Deberá efectuarse en la capital el viernes 11 y el sábado 12 de noviembre de 2016.

Teatro Cimarrón convoca al concurso “Mi abuelo negro”

*Lanza con punta de hueso,
tambor de cuero y madera:
mi abuelo negro.*

Nicolás Guillén

En ocasión del 120 aniversario de la caída en combate de los generales Antonio y José Maceo Grajales, la compañía Teatro Cimarrón convoca al concurso literario “Mi abuelo negro” en los géneros de teatro (patakines y obras en un acto), narrativa (cuentos, fábulas y relatos) y poesía (en todas sus modalidades, incluidas la décima y la prosa poética).

Las obras deberán reflejar la impronta de heroínas y héroes negros en el cimarronaje, gestas independentistas y en la Revolución, así como la huella de prominentes figuras negras en la sociedad, la ciencia y la cultura cubanas.

Se concursará con obras dirigidas al público infanto-juvenil y al adulto, en las categorías de aficionados (en tres niveles: estudiantes de primaria; secundaria y preuniversitario; así como adultos) y escritores profesionales, sean miembros o no de la AHS o UNEAC.

Las obras serán admitidas hasta el 3 de agosto del 2016 en el Centro Cultural Edison (Calzada del Cerro No. 1951, esquina a Zaragoza, Cerro, La Habana; teléf. 7647-5216). Se recepcionarán tres ejemplares, debidamente foliados, precisando el título, nombre del autor, género, categoría y nivel en el que concursa, así como un breve currículum de su autor (una cuartilla).

Las obras premiadas serán representadas por la compañía Teatro Cimarrón y los autores premiados y mencionados recibirán diploma acreditativo. La premiación se efectuará el 6 de diciembre del 2016, en vísperas de la caída en combate de Antonio Maceo.

Antonio Maceo Marryat, el hijo de Antonio Maceo



El único hijo de Antonio Maceo nació en mayo de 1881 en Kingston, Jamaica, fruto de una relación extramatrimonial con miss Amelia Marryat. De la madre, se dice residía en la calle Princesa y estaba muy enamorada del joven mambí. Poco después de nacido Antonio Maceo Marryat, el padre partió a Honduras, donde se estableció junto a Máximo Gómez y otros patriotas.

El reconocimiento y cariño prodigado a este hijo es una cuestión a destacar en el profundo humanismo, sentido del honor y amor filial del Titán de Bronce. A pesar de la distancia y del consabido conflicto que pudo provocar en su matrimonio con María Cabrales, prodigó la atención requerida al niño, valiéndose de la sensibilidad de algunos amigos de confianza para hacer llegar a la madre con frecuencia dinero para que se ocupara de la educación y la manutención del chico.

Durante los años de la Tregua Fecunda, Antonio Maceo aprovechó diversos viajes a Kingston, por razones familiares y revolucionarias, para estar cerca de su hijo. No ha podido precisarse la fecha exacta, lo cierto es que la madre del chico falleció y el padre se hizo cargo de su cuidado llevándolo a Costa Rica, donde estaba radicado en 1891. Allí lo inscribió en un colegio de Cartago, donde lo visitaba con frecuencia. A pesar de su reincorporación a la guerra junto a un grupo de patriotas, el 1 de abril de 1895, no olvidó las responsabilidades paternas, y para mayor tranquilidad hizo trasladar a Toñito hacia Kingston al cuidado de su hermano Marcos y su amigo Alejandro González, a quienes indicó cuestiones precisas sobre la educación y asignaturas que debía recibir el adolescente en formación.

Desde los campos de Cuba libre le enviaba dinero con regularidad, que llegaba por diversas vías, entre ellas la Delegación del Partido Revolucionario Cubano. Marcos cumplió las indicaciones recibidas de Antonio y matriculó al joven en el York Castle High School, al decir del propio Marcos "el mejor que hay en esta isla", donde recibió asignaturas correspondientes a la Enseñanza Media, como Lengua y Gramática Inglesa, Matemática, Literatura, y Composición, Historia, Geografía, entre otras. Tras la caída en combate de su padre, los últimos fondos para el financiamiento de sus estudios, remitidos en septiembre de 1896, se agotaron.

En junio de 1897 la Delegación del Partido Revolucionario Cubano asumió la educación del hijo de Antonio Maceo en el York Castle High School hasta el fin de la guerra, en que con el cierre de las oficinas del Partido en noviembre de 1898, el dinero para su manutención se redujo a las escasas posibilidades de su tío Marcos. La situación económica de los integrantes de la familia Maceo Grajales, como la de muchos emigrados, resultó difícil y de una miseria espantosa. Marcos apenas resolvía para el sustento de la familia en una ciudad asolada por la ruina de la recién concluida guerra. El joven Maceo tuvo que enfrentarse a la dura realidad de un país extraño, incluso en el idioma, sin medios de qué vivir.

A pesar de las dificultades y la confusión de estos momentos de ocupación militar norteamericana, patriotas radicados en Santiago de Cuba se solidarizaron con la situación de Toñito y solicitaron ayuda.

En septiembre de 1899 Tomas Estrada Palma procuró el traslado de Antonio para los Estados Unidos para que matriculase en una escuela superior de Ithaca, estado de New York, para su posterior ingreso en la Universidad de Cornell. Se graduó en 1909 como ingeniero y en esta misma ciudad conoció a Alice Ysabal Machle, con quien contrajo matrimonio y de cuyo fruto nació el 9 de agosto de ese mismo año su único hijo, a quien pondría por nombre Antonio Jaime. Militó en el Partido Liberal, para el cual se postuló para representante por Oriente en 1917.

Como único descendiente directo de Antonio Maceo, presidió numerosos actos conmemorativos como la inauguración el 20 de mayo de 1916 de la estatua de su padre en el parque Maceo.

Durante muchos años se desempeñó como ingeniero en la Secretaría de Obras Públicas, llevando una vida modesta y sin ostentaciones. Murió en la ciudad de La Habana el 4 de diciembre de 1952, víctima de cáncer de próstata. Sus restos descansan en el nicho E, no. 6361 del cementerio de Colón.

El burócrata

Eduardo Galeano

El burócrata es el hombre de madera, nacido por equivocación de los dioses, que lo hicieron sin sangre, sin aliento ni desaliento, y sin ninguna palabra que decir. Tiene eco, pero no tiene voz. Sabe transmitir órdenes, no ideas. Considera cualquier duda una herejía; cualquier contradicción, una traición. Confunde la unidad con la unanimidad y cree que al pueblo, eterno menor de edad, hay que llevarlo de la oreja. Es bastante improbable que el burócrata se juegue la vida. Es absolutamente imposible que se juegue el empleo.

El doctorante: una historia de tenacidad

Heriberto Feraudy Espino

Los historiadores, escritores, intelectuales --a esos que, según Soyinka, "se les ve como brujos y herejes "--, deben proceder a desmontar o deconstruir la historia africana tradicional, escrita a la luz de los prejuicios de una mirada eurocéntrica y dominadora, y asumir la reconstrucción crítica de un pasado ignorado.

El lunes 4 de abril recibí este mensaje:

Heriberto, este miércoles a las 10 de la mañana será mi defensa doctoral sobre Abakuá y Comunicación. Desde luego, en la Facultad de Comunicación Social, al lado de *Bohemia*. Me honraría su presencia.

Saludos.

Mongui.

Me había jurado hacer un alto en mis actividades y dedicar un tiempo a la lectura de un buen libro, de esos que ayudan al esparcimiento y a alimentar el espíritu. Para mi bien, un escritor barcelonés había logrado engancharme con su novela *La sombra del viento*.

¿Qué hacer? ¿Valdría la pena interrumpir mi lectura de casi seiscientas páginas para tomar dos ómnibus e ir a la defensa de una tesis doctoral?

El caso es que no se trataba de una tesis cualquiera. Se trataba nada menos que de un doctorado sobre los abakuá; para mí, un hecho insólito e histórico.

C'est merveilleux. Al llegar al salón donde ya se efectuaba la defensa, cuál extraña sería mi sorpresa al distinguir dos bandas divisorias de asientos. Una estaba conformada por lo que parecían ser los integrantes del tribunal y otros asistentes: mujeres y hombres de piel blanca. La otra formada por mujeres y hombres de piel negra, bien negra. Según me dijera el propio doctorante, se trataba de sus hermanos, sobrinos, primos, esposa, sus dos hijas y su nieto de ocho meses, además de otros amigos interesados en el tema.

No me gusta hacer distinciones por el color de la piel, pero era una realidad lira y lironda como diría Nicolás Guillén: “¡Que se avergüence el amo!”.

Ramón Torres Zayas procede de una familia disfuncional, marginal, periférica, como algunos suelen llamarla, criado por una abuela paterna fallecida que vivía cerca de su madre. “Por eso puse todo mi empeño en superarme, en demostrarme a mí mismo que se puede ser diferente”.

Con titánico esfuerzo, Mongui --como lo conocen todos--, logró graduarse de Periodismo en 1992, de Msc. en Comunicación 2003 y de Antropología en 2005.

“Al abakuá llegué tarde, a través de los estudios, porque desde mi tesis para la licenciatura trabajé el fenómeno; también en ambas maestrías, siempre desde perspectivas diferentes; hace diez años me inicié en Efi Embemoró, potencia añeja que generó en 2010 a Efi Obane Mañón Metara, donde reconocí la plaza de Ekueñón. A poco (2011) hay elecciones en el buró abakuá y salgo vicepresidente del Consejo Provincial de La Habana. Tengo publicados: *Relación barrio-juego abakuá en la ciudad de La Habana* (ed. Fuente Viva, 2010), *La Sociedad Abakuá y su influencia en el arte* (ed. Aurelia, 2011), con Odalys Pérez, *La Sociedad Abakuá y el estigma de la criminalidad* (Aurelia, 2011); *Abakuá, (de) codificación de un símbolo* (Aurelia 2015) y la compilación *Abakuá: los hijos de Ekpe* (2015)”.

El nkame del abakuá, aspirante a Doctor en Ciencias de la Comunicación, resultaba ser más que chévere y salido del chekendeke.

Creo que fue la oponente quien calificó de milagro la tesis del doctorante y dijo que hasta parecía protegido por los dioses de su religión.

El auditorio, pude percibir, incluyendo a los respetables doctores del tribunal, quedó más que impresionado por la exposición y defensa. Se trataba de un tema totalmente desconocido por los que juzgaban, algunos llegaron a reconocer que habían aprendido y aprehendido del doctorante, como solían repetir.

Mientras yo, desde mi asiento, pensaba y pensaba en Lydia Cabrera, Fernando Ortiz, Rómulo Lachateñeré, Teodoro Díaz Fabelo, Isacc Barreal y otros que se sentirían pletóricos de felicidad por el privilegio de este instante.

Al final pedí la palabra para felicitar no solo a Mongui, sino también a las señoras y señores del desprejuiciado tribunal y a la Facultad de Comunicación Social. Hice un llamado al rompimiento definitivo de las cadenas que aún atan la enseñanza a criterios

eurocéntricos y occidentalistas, dije que las universidades y otros centros deben tener en cuenta en sus programas de estudio los saberes y conocimientos de esa otra cultura o culturas de raíces africanas. Un llamamiento a la reproducción de los que, como el doctorante, saben que el saber no tiene color y que cubano es más que cualquier definición exclusiva y excluyente.

Al abandonar la sala para la deliberación del tribunal, me fui más que convencido de haber disfrutado de una de las mejores páginas de un libro de la vida.

Créanme, me sentí feliz.

Zuleica Romay: el racismo al desnudo

Marilyn Bobes

No cabe duda: con su segundo libro *Cepos de la memoria* (Ediciones Matanzas, 2015) Zuleica Romay se convierte en una de las investigadoras y ensayistas imprescindibles cuando de analizar el espinoso tema de la discriminación racial, no solo en Cuba sino en todas las regiones donde se hizo presente la economía de plantación, se trata

Autor:

No cabe duda: con su segundo libro *Cepos de la memoria* (Ediciones Matanzas, 2015) Zuleica Romay se convierte en una de las investigadoras y ensayistas imprescindibles cuando de analizar el espinoso tema de la discriminación racial, no solo en Cuba sino en todas las regiones donde se hizo presente la economía de plantación, se trata.

Confieso que me leí el libro de un tirón a pesar del alto nivel de complejidades del que es portador. La autora tiene la virtud de dominar la escritura muy literariamente y de utilizar las muchísimas referencias históricas y sociales en función de un texto de deslumbrante factura, capaz de conducirnos del pasado al presente con una agilidad y una amenidad impresionantes.

Ya en *Elogio de la altea*, título con el que recibió un Premio Extraordinario en el Concurso de Casa de las Américas, estas cualidades afloraron. Pero en el volumen que ahora comentamos, menos autorreferencial, aun cuando parte implícitamente de la dura experiencia personal de la autora, el hilo narrativo y lo que pudiéramos denominar la dramaturgia del ensayo se vuelven, en mi opinión, más sólidos y equilibrados.

Según la autora, *Cepos en la memoria* intenta demostrar que “la raza es la marca en el cuerpo de la posición que se ocupó en la historia y que tanto la posición como su marca tienen consecuencias en las sociedades contemporáneas”.

El objetivo lo logra con creces y lo sobrepasa al inmiscuir al receptor en un tejido de elaboraciones, a veces inconscientes, que no solo atañen al discriminador sino también al discriminado.

Valiéndose de las características que en algún momento el escritor haitiano René Depestre señaló como propias de los descendientes de esclavos, Romay estructura los capítulos de su libro profundizando o discrepando, analizando desde varias disciplinas, apoyadas en la obra de numerosos estudiosos del tema, lo que ella denomina “marcas”

dejadas por esos metafóricos cepos que, en su opinión, persisten todavía en la actualidad de los llamados “afrodescendientes”.

La investigadora recurre con frecuencia a las expresiones lingüísticas peyorativas que todavía escuchamos en boca de quienes niegan o confirman los vestigios de una discriminación que como ella demuestra todavía no han podido ser borrados de la sociedad cubana, una de las que más ha luchado por abolirla sin conseguirlo del todo.

Resultan muy interesantes los ejemplos de que Zuleica Romay se vale para demostrarnos como, aun desde las instituciones, es en ocasiones perceptible una solapada y muchas veces enmascarada subestimación por una raza que necesita esforzarse doblemente para lograr imponerse sobre la de sus antiguos amos.

Esta visión que también es analizada a partir de un enfoque de género es brillantemente argumentada y respaldada por las numerosas notas al pie de las que es imposible prescindir si uno quiere aprovechar al máximo las lecciones que nos ofrece este volumen “cimarrón”.

Y digo “cimarrón” por su espíritu beligerante más que conciliador. La escritora no suplica sino exige, sin dejar de comprender que es la Historia quien ha conducido al estado de cosas que pervive dolorosamente en nuestra actualidad, agudizada por la globalización y los poderes hegemónicos.

Romay no deja de analizar cada resquicio que se introduce en la vida cotidiana para hacer prevalecer los modelos que Occidente reconoce como legítimos en un afán de superioridad que muchas veces se disimula en la atribución de estereotipos que pudieran considerarse “positivos” en la falsa atribución de las mismas a una raza determinada.

En tránsito constante del pasado al presente, la autora revisa la historia de Cuba revelándonos aspectos fundamentales que han sido opacados o desfigurados por varias bibliografías.

El análisis, que nunca se aparta de los postulados marxistas, redescubre, sin embargo, elementos que no han sido tomados en cuenta por otros estudiosos al analizar nuestras gestas independentistas o el periodo republicano.

A mi entender, *Cepos en la memoria* resulta un libro insoslayable por su poder de convicción y por sus valores estéticos de escritura.

No todos los ensayistas poseen la virtud de hacerse entender y ponernos a reflexionar desde perspectivas novedosas, apoyadas por un nivel de lenguaje que coloca a Zuleica Romay a caballo entre la literatura y la investigación.

Libros como este son los que demanda el presente de Cuba, aun cuando el alcance del que comentamos se extienda en sus implicaciones mucho más allá de las fronteras de nuestra Isla.

Migración, muerte y esclavitud

Jesus "Chucho" García

En 1995 publicamos el artículo "Migración: problema del tercer milenio" en nuestra revista *Africamérica*, el cual trataba de cómo ante los ajustes estructurales que vivían los países del llamado Tercer Mundo esa política, aplicada por la banca internacional, provocaría mayor pobreza, hambre, desempleo y guerra. A esas medidas perversas de ajustes estructurales se sumarían las guerras, los conflictos interétnicos y religiosos, así como el progresivo aumento del impacto negativo del narcotráfico. Ante esa situación, que provocó y sigue provocando inestabilidades en las poblaciones de escasos recursos, no les queda otra alternativa que migrar a otros países buscando sobrevivir.

Visa para un sueño

El tema de la migración, como lo hemos investigado en África subsahariana, es espeluznante, así como también lo es entre la frontera en México y los Estados Unidos. Un informe reciente de la Organización Internacional de Migraciones refleja que más de cuarenta mil migrantes han muerto en el intento de cruzar mar y tierra para llegar al *American dream* o al sueño europeo. Todos quizás recuerden la embarcación que a mediados de los años 80 intentó llegar a Puerto Rico procedente de la República Dominicana, lo que inspiró al cantautor Juan Luis Guerra a componer "Visa para un sueño". La mayoría de las y los dominicanos murieron intentando llegar a la costa de las Isla del Encanto. El tema del viaje en barcas o "pateras" no cesa.

El mayor accidente migratorio, que provocó casi setecientas muertes, ocurrió el domingo pasado en la isla de Lampedusa, Italia, cuando casi mil migrantes fueron abandonados a su suerte por el traficante del barco improvisado cuando cogió fuego accidentalmente. Los datos revelan que "más de mil inmigrantes han muerto en aguas del Mediterráneo desde comienzos de año. Los naufragios se suceden casi a diario. Esta tragedia se produce la misma semana en la que la organización Save the Children alertó que otros cuatrocientos inmigrantes desaparecieron al hundirse su embarcación el pasado lunes frente a las costas de Libia". Lampedusa es actualmente el punto de mayor entrada ilegal de indocumentados, que pagan hasta cinco mil euros a los traficantes para que los trasladen desde las costas de Libia hasta este punto de Europa; después tienen que pagar otros miles de euros más para que los lleven a otros destinos. Otros migrantes con menos suerte son sometidos a esclavitud, prostitución y resultan revendidos a otras redes de tráfico humano, tanto en Europa como en los Estados Unidos y México.

El gran negocio en la frontera EU-México

El negocio en redes entre América Central y los Estados Unidos para los indocumentados que aspiran el “sueño americano” tiene un costo que pudiera llevar a la muerte en el desierto de Arizona o a ahogarse en el Río Grande. Pero también, aparte de pagar entre cinco a diez mil dólares, repartidos en una cadena de complicidad con autoridades fronterizas, se corre el peligro de ser violados o violadas por pandillas del narcotráfico, o de morir por guerras entre bandas de coyotes por el control del territorio. Otro negocio son las cárceles donde detienen a los migrantes ilegales capturados en los Estados Unidos. Solo en 2013 retuvieron cuatrocientos mil migrantes, el sistema de detención de migrantes más grande del mundo y que reporta unas ganancias exorbitantes para esas cárceles privadas. El Estado debe pagar por cada preso. Según la Unión Americana de Libertades Civiles “tres millones de inmigrantes han pasado por alguna de sus cárceles o centros durante la última década”.

Hoy la migración es un gran problema y a la vez un gran negocio, expresado en tráfico de seres humanos, esclavitud, prostitución y nuevas formas de corrupción institucional.

Americanah

Autora: [Chimamanda Ngozi Adichie](#)

Editorial: [Literatura Random House](#)

Año de publicación: [2014](#)

Género: [Narrativa](#)



Lagos, mediados de los años 90. En el marco de una dictadura militar y en una Nigeria que ofrece poco o ningún futuro, Ifemelu y Obinze, dos adolescentes atípicos, se enamoran apasionadamente. Como gran parte de su generación, saben que antes o después tendrán que dejar el país. Obinze siempre ha soñado con vivir en los Estados Unidos, pero es Ifemelu quien consigue el visado para vivir con su tía en Brooklyn y estudiar en la Universidad. Mientras Obinze lucha contra la burocracia para reunirse con Ifemelu, ella se encuentra en una América donde nada es como se imaginaba, comenzando por la importancia del color de su piel. Todas sus experiencias, desgracias y aventuras conducen a una única pregunta: ¿acabará convirtiéndose en una *americanah*?

Americanah, que recoge el término burlón con que los nigerianos se refieren a los que vuelven de los Estados Unidos dándose aires, es una historia de amor a lo largo de tres décadas y tres continentes, la historia de cómo se crea una identidad al margen de los dictados de la sociedad y sus prejuicios.

PREGUNTA: La protagonista de AMERICANAH no se da cuenta de que es negra hasta que se muda a los Estados Unidos. La raza, para ella, no es un tema hasta que nota que se la trata de forma diferente. ¿Es algo que también le ocurrió a usted?

RESPUESTA: [Sí, cuando vivía en Nigeria nunca pensé en mí misma como negra, no tuve que hacerlo porque casi todo el mundo era negro.](#) Crecí pensando en mí misma como igbo [etnia nigeriana] o como católica..., pero nunca como negra. Y eso no significa que, al mirarme al espejo, no viera que mi piel era de color chocolate, algo que me gusta mucho, sino que yo no le otorgaba un valor. Pero al llegar aquí me di cuenta de que en América sí le añade un valor, que la gente tiene asunciones sobre ti solo por el color de la piel. Me pareció muy curioso, y también molesto, ver que la gente negra no era considerada inteligente.

P.: *¿Y le reportó algo positivo tomar conciencia de esa identidad?*

R.: Convertirme en negra para mí fue un proceso, y ahora estoy muy feliz de serlo. Mis amigos en Nigeria no se identifican como negros porque no lo necesitan. Cuando vuelva allí dentro de dos semanas, en cuanto ponga los pies en Lagos se me olvidará la raza, no pensaré en ello, y de vuelta a los Estados Unidos sentiré un cierto orgullo por la historia de la comunidad afroamericana aquí. No lo soy, pero me identifico con ellos. Cuando llegué a los Estados Unidos, un afroamericano me sorprendió al llamarme "hermana". Recuerdo pensar: "Yo no soy tu hermana". Pero si ahora ocurre, pensaré: "¡Sí!".

Chi-raq y los asesinatos a afroamericanos en los Estados Unidos

Chi-raq (Spike Lee, 2015) representa el alegato político más anti-sistema enarbolado por cineasta alguno en los Estados Unidos desde hace largos años, dentro del plano de la ficción. Mucho más radical que en los ya de por sí radicales exponentes primigenios de su ejecutoria, el autor de *Haz lo correcto* ancla su relato en la ciudad de Chicago, la cual los raperos estadounidenses llaman Chi-raq, acrónimo tendiente a demostrar que hay más muertes de afroamericanos allí que todas las que hubo de nacionales durante la invasión a Iraq. La película abre justo así, mostrando dichos datos al espectador, tomados de las propias fuentes del gobierno de los Estados Unidos.

Spike Lee fustiga la inacción de un sistema que no hace nada por frenar una guerra de pandillas inacabable, generadora de tanto crimen fratricida, la cual este creó en realidad debido a la exclusión social, la desigualdad y un racismo que se perpetúa allí y en cada ciudad del país mediante los asesinatos de la policía a jóvenes afroamericanos.

Escrita por el realizador de la mano de Kevin Willmott, *Chi-raq* es una peculiar adaptación de *Lisístrata*, comedia griega clásica compuesta por Aristófanes, representada por primera vez en el año 411 A.C.

Las mujeres de las bandas rivales les hacen una huelga de sexo a los "soldados" de las pandillas de Chicago. *No peace, no pussy* ("no hay paz, no hay toto") les dicen aquellas, obligándolos a abstenerse de la sangre si quieren acampar sobre sus amplias caderas. Lee provoca hilaridad mediante estos pasajes y de paso glorifica, a cámara abierta, el físico y el temperamento de la mujer negra de Norteamérica. Su sensualidad y personalidad.

El valladar fundamental de *Chi-raq* radica en la dispersión tonal y los crescendos y minuendos injustificados del registro narrativo, amén de algunos cuestionables insertos, lo que le impide crecer como obra artística.

No obstante, se trata de una muy valiente comedia política (algo ingenua, no es justamente las piernas cuanto debe cerrarse para dar término a estas sangrías, sino clausurar la desidia e implementar políticas de justicia y de erradicación de la marginalidad y los guetos; pero eso no le interesa al gobierno estadounidense) que, al menos desde el orden factual, habla sin tapujos de la real carnicería experimentada por los negros en los Estados Unidos.

Como expresara el reverendo Jesse Jackson en histórico discurso, Spike Lee también parece decir: "Temo por mi país". Por el futuro de los suyos, por la gente pobre maltratada e ignorada, sin educación, sin representación política, sin otro remedio que matarse entre sí misma para sobrevivir.



La Viña de los Lumiere, martes 6 de abril de 2016

Tubman, Jackson y el billete de 20



Alfredo Prieto

Por oposición a lo que se piensa comúnmente, las imágenes de mujeres no siempre han estado ausentes en la historia del dólar norteamericano. En 1865, por ejemplo, circulaba un billete de 20 dólares con la batalla de Lexington y la figura de Pocahontas. En 1886 la imagen de Martha Washington aparecía en un certificado de plata de un dólar. Pero con el tiempo sobrevino una operación de lavado e invisibilidad que hizo a los padres fundadores de la nación los emperadores absolutos de las imágenes monetarias.

Sin embargo, el pasado 20 de abril el secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Jack Lew, anunció una decisión a todas luces histórica: suprimir al presidente Andrew Jackson (1829-1837) del frente del billete de 20 dólares y poner en su lugar a Harriet Tubman, mujer, negra por más señas, ex esclava que conspiró contra los poderes

establecidos mediante un peculiar activismo que llevó a centenares de negros a la libertad, antes de la Guerra Civil, utilizando el “ferrocarril subterráneo”, y que después trabajó duramente por el derecho de la mujer al sufragio. Un cambio que, por razones técnicas, se implementará en 2020, el año del centenario de la entrada en vigor de la Enmienda 19 a la Constitución, Sección 1, según la cual “el derecho de los ciudadanos de los Estados Unidos al voto no será negado o menoscabado por los Estados Unidos, ni por ningún estado, por motivos de sexo”.

La movida la precedió un intenso debate convocado desde la sociedad civil por Women on 20s (“*A Woman’s Place is in the Money*”), cuya misión consistió, básicamente, en hacer consultas sobre las mujeres que los ciudadanos proponían para figurar en el papel moneda. Quedaron cuatro finalistas, muestrario que reúne en sí mismo las nociones de diversidad, derechos humanos y civiles, cambio, compromiso social y lucha: una blanca anglosajona (Eleanor Roosevelt, 1844-1962), dos afroamericanas (Rosa Parks, 1913-2005, y la propia Tubman, 1822-1913), así como una nativa americana (Wilma Mankiller, 1945-2010), la primera jefa en la historia de la nación cherokee.

La Tubman ganó por mayoría abrumadora. El presidente Obama y la Reserva Federal avalaron sin la menor duda el dictamen popular. En un discurso de su campaña, Hillary Clinton dijo: “una mujer, una líder, una luchadora por la libertad”. Y Donald Trump, para no variar: “ella es fantástica, pero la decisión de que reemplace a Jackson es corrección política pura. Andrew Jackson tuvo una gran historia, y creo que es muy rudo cuando sacas a alguien de un billete”.

Pero bajar de su pedestal al séptimo presidente de los Estados Unidos, que ha estado en el *bill* desde 1928, cuando desplazó a Cleveland, movido al billete de 100, supuso una revisión acerca de su lugar en la historia. Se trata nada más y nada menos que del demiurgo de la “democracia jacksoniana”, que expandió los poderes electorales de los ciudadanos, aunque por las limitaciones clásicas del imaginario político de entonces quedaran excluidos los negros, los americanos nativos y las mujeres. El “defensor del hombre común”. El héroe nacional de la guerra de 1812 contra Inglaterra, en la batalla de New Orleans, prácticamente a la usanza de George Washington. El que puso una nueva piedra para la expansión del país. Un “pionero”. En suma, la figura política más influyente en los Estados Unidos de 1820 a 1830, entre Thomas Jefferson y Abraham Lincoln. Y por último, pero no menos importante, el fundador del Partido Demócrata.

Esto es lo que suelen enseñar los libros de texto en las escuelas norteamericanas, que como norma soslayan los puntos oscuros de su administración, marcados por la historiografía revisionista que viene de los años 60. Para esta, Jackson, en efecto, fue todo eso, y más, pero también un especulador de bienes raíces, un mercader, un dueño de esclavos, un mayor general del ejército que en la batalla de Horseshoe Bend (1814) eliminó a punta de bayoneta a ochocientos indios creeks de los mil que componían la tropa. A la manera de la película *Little Big Man*, de Arthur Penn: al final contabilizaron los cuerpos de los guerreros con una salvajada y un regalo: cortándoles la punta de la nariz y enviando sus ropas como *souvenirs* a las damas de Tennessee.

Mediante el Tratado de Fort Jackson (1814), los creeks “cedieron” 93 000 km² de sus tierras al Gobierno Federal, una enorme extensión fértil y pletórica de recursos naturales entre Georgia y Alabama. “El más agresivo enemigo de los indios en la temprana historia

de los Estados Unidos”, dijo de Jackson Howard Zinn en *A People’s History of the United States*. Y no por capricho o antojo radical: correspondientemente con la ideología racista del momento, Jackson siempre los consideró “unos pocos cazadores salvajes”, como al resto de los americanos nativos. Bajo su mandato, el Indian Removal Act (1830) dispuso la relocalización forzosa de varias naciones --cherokees, seminoles, muscogees, choctaws, chickasaws-- al oeste del río Mississippi, un auténtico genocidio por la cantidad de almas que murieron en el camino debido a las enfermedades y al hambre. Los cherokees, en cuyos territorios curiosamente se había descubierto oro en 1828, perdieron entre 2 000 y 6 000 miembros de los más de 16 000 relocalizados: la historia recoge esta infamia como el “Camino de las Lágrimas” (1838). Para esa élite blanca y anglosajona, forjar *su* nación no escatimó ni la exclusión, ni el despojo, ni la sangre después del conflicto armado contra el colonialismo británico, uno de los más cruentos de la historia moderna, según lo documenta inobjetablemente desde la ficción el director Mel Gibson en su película *El patriota*. La violencia norteamericana tiene sus raíces histórico-culturales, y esta es solo una de ellas.

“Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos. Ni se debe exagerar sus faltas de propósito, por el prurito de negarles toda virtud, ni se ha de esconder sus faltas, o pregonarlas como virtudes”, escribió una vez ese José Martí que a los cubanos de hoy nos es más necesario que nunca para contrarrestar cualquier movida de péndulo, venga de donde venga. Y es sin dudas una virtud y una ruptura revolucionaria colocar la imagen de Harriet Tubman en ese billete de 20 --se dice el más usado por los norteamericanos cuando no median tarjetas de crédito/débito--, y reconocer/reivindicar de alguna manera la labor de mujeres, negros y nativos americanos por una sociedad mejor y más decente y vivible, lo cual se relaciona centralmente con el momento político-cultural que la Unión está viviendo: ni el racismo ni el machocentrismo constituyen agua pasada, de policías gatillo-alegres contra negros y latinos a populistas xenófobos y misóginos encaramados en la ola y los medios por desencantos y decepciones de la gente común con quienes hacen las leyes y dirigen el país.

Si Martí lleva la razón, uno se siente entonces tentado a seguir la línea y preguntarse por qué en los nuevos billetes grandes recién emitidos por el Banco Central de Cuba no aparecen ni negros ni mujeres --solo está Antonio Maceo en el de 5 pesos, que viene de antes-- como si a este país y a esta cultura y a esta historia no le sobraran razones para considerar y plantar en ellos las imágenes de José Antonio Aponte, Guillermon Moncada, Quintín Banderas, Jesús Menéndez, Mariana Grajales...

Que sea o no una operación consciente no es lo relevante: el racismo y el paternalismo funcionan así. Como el mosquito en la hiedra.

La tradición, escribió una vez un alemán, merodea como un duende sobre las cabezas de las personas.

Ahí está justamente el detalle.

En la internalización.

Del pensamiento maceista.

El honor está por sobre todo. No es igual luchar en un partido político para coger más, que trabajar por el bien de una colectividad.
Yo tengo la grandeza de una causa conmigo, y esta es la de mi país.

Antonio Maceo Grajales

De la africanía en Cuba

La prosperidad de una sola persona no hace a un pueblo más grande.

Proverbio yoruba

Estimados lectores, la Comisión Aponte estará muy agradecida, si nos escribe y envía su opinión sobre el boletín al siguiente e-mail: aponte@uneac.co.cu

Comité editorial

Redacción: Heriberto Feraudy Espino, Raúl Roa Kouri, Silvio Castro Fernández. Corrección Alfredo Prieto. Diseño y composición: Lidiurka Zulueta.

